

## RECUERDOS DE NUESTRA COSTA

**SALVAMENTOS HEROICOS**

En general, pueden como tales denominarse, cuantos se realizan en las bravas costas cantábricas, y de su número la prensa diaria da razón, con mayor frecuencia de la que fuera de desear, dado que raro es también el salvamento no amargado por la pérdida de alguno de los salvadores ó salvados; muchos, innumerables, son los salvamentos realizados en esta costa cántabra; pero de ellos he de entresacar dos, que llevan en sí, el haber sus salvadores arrojado un peligro, más que el tremendo de la mar y los demás peculiares de la empresa á que se arrojaban: hubieron á la vez de sufrir el fuego de bombas y granadas, que sobre las frágiles traineras lanzaban con peor deseo que acertada puntería las baterías carlistas establecidas en las faldas del Gárate en los años 1875 y 1876.

El temporal obligó diversas veces á los barcos navegantes entre Higuier y Machichaco, á ir de arribada, sobre el único surgidero aceptable en el trozo de costa comprendido entre ambos cabos, y al llegar á la ensenada de la patria de Elcano, los cañones del campo hacían imposible su estancia en bahía, y muchas tripulaciones viéronse en el tristísimo trance de ó tener que hacerse á la mar expuesto á perecer por lo duro de la mar ó sufrir el fuego de cañon, alternativa durísima de la que más de una vez, sacóles el valor de los marineros de Guetaria.

De varios salvamentos realizados en aquellos años de cruenta lucha ocuparéme brevemente sólo de dos realizados, uno con un buque alemán y otro con uno inglés.

\*  
\* \* \*

Corrían los primeros meses de 1875; uno de los últimos días del ventoso Marzo, á medio día avistóse desde Guetaria, sobre la desembocadura del río Oria, una embarcación de vela, con la arboladura deshecha, sin gobierno, juguete de las olas y de un NO. temible y más en aquel paraje, donde irremisiblemente, ó encallaba en la arena de Zarauz, ó en la barra de Orio, angosta, de poco fondo, é imposible de tomar con temporal, ó se hacía pedazos contra las rocas de la costa ó contra la peña de Mallaría ó el bajo de Mastin Arriya; ¡en aquel punto colocado el bergantín, que tal era la embarcación, hallándose sin gobierno, su pérdida era inevitable! desde tierra veíase claramente la bandera roja izada, pidiendo un auxilio imposible de prestar desde los pueblos de Zarauz ni de Orio, temerario desde el de Guetaria, no sólo por el estado de la mar y el viento, sino por la casi certeza de que los sitiadores tirarían seguramente sobre la embarcación, como de continuo lo hacían contra todas las que intentaban entrar ó salir del puerto sitiado.

No faltó, sin embargo, un hombre, voluntario de la libertad por cierto, marinero de oficio, que se atreviera á intentar un salvamento, que, incluso personas revestidas de carácter oficial, juzgaban más que temerario, no faltaron ocho hombres que le siguieran, y embarcando en una trainera, bastante vieja por cierto, salieran del muelle y enderezasen su rumbo al navío; ¡no faltaron tampoco las granadas carlistas!, ni tampoco faltó el favor divino á los salvadores, puesto que pudieron llevar á cabo sin sufrir baja alguna, ni de los elementos ni de Ins bals.

Llegados al costado del bergantín, vióse era éste de nacionalidad alemana, y en su popa llevaba el nombre de «Gustavo»; con infinitos trabajos y palmeando, expuestos á que las olas los arrebatasen, trasladáronse el capitán y ocho tripulantes á la trainera guetariara, y ésta ufana con su carga, emprendió el regreso al puerto por el pronto, rumbo que hubo de enmendar inmediatamente, pues en vista de que una bala rompió el remo al patrón estimaron más prudente alejarse y

aguardar la noche, aguantándose mientras al resguardo del monte San Antón como lo hicieron.

El salvamento fué premiado por el Gobierno español y el alemán; el primero instruyó un expediente, ¡el eterno expediente! y no sabernos, suponemos que seguirá á informe de alguien, porque en este país todos promueven un expediente, y todos los expedientes están á informe; el alemán se limitó á pedir los nombres de los salvadores y á los pocos días remitió una cantidad en metálico y además la cruz de caballero del Aguila Roja para el patrón de la trainera; cruz que unida á otras, en posteriores salvamentos y acciones conquistadas, adornaban con orgullo el pecho de aquel valiente que en vida se llamó Nicacio Arrizabala, que tal era el nombre del oscuro marinero de la costa cántabra, que sin miedo al mar, los vientos y las balas se jugó temerariamente la vida en aquella ocasión, por rescatar las de sus semejantes.

\*  
\* \* \*

Meses después, análogo caso se presenta en la pequeña villa de Guetaria; sobre las nueve y media de la mañana del día 12 de Noviembre dividióse desde el puerto un buque con bandera roja arbolada al palo trinquete; inmediatamente, salió á prestárselo la escampavía «Felisa» siendo su patrón Fernando Aróstegui, vecino de Deva, logrando llegar á la embarcación, fondearla en bahía y traer la gente á tierra, no sin sufrir nutrido fuego de fusilería, que no le ocasionaron ninguna baja; ya sobre las cuatro de la tarde, los sitiadores tiraron con cañones, disparando diez y ocho granadas sobre el barco (ya abandonado) la segunda de las cuales, atravesó el costado estribor de la embarcación y otras causaron desperfectos en parte de la arboladura.

El barco socorrido era el «Emily Burugeat», de nacionalidad británica, al mando del capitán Smith, y al día siguiente de esta arribada fué conducido á San Sebastián, convoyado por la escampavía «Guipuzcoana».

El vicecónsul británico en la capital, que lo era interinamente en aquel entonces, el inolvidable D. José de Brunet con fecha 18 de Marzo de 1876 pidió al alcalde de Guetaria D. Rafael Iriondo los nombres de los salvadores, por encargo del Gobierno inglés y anunciando su propósito de premiarlos; el 20 se remitió la relación pedida acusándose el 24 su recibo.

No nos es tan fácil apreciar debidamente este salvamento, cual el anterior, por cuanto de este segundo, sólo hemos hallado una declaración prestada por el patrón salvador ante el alcalde de Guetaria y las referencias de las cartas del Sr. Brunet al paso que del primero conocemos por testigos presenciales, detenidamente el hecho, y hasta por alguno de los que en él activamente intervinieron.

Y ya puesto á tratar de arribadas y salvamentos ocurridos en Guetaria, por esa época, á mi memoria viene cierta arribada forzosa, realizada á la inedia noche del 10 al 11 de Enero de 1872, por la barca española «Reina de los Cielos», pero esa con mejor estilo, mayor galanura y verdad la relatará el inteligente marino vizcaíno que la efectuó, si á ello se aviene, el día menos pensado y ante esa posibilidad nos parece lo más oportuno omitirla, al menos por ahora, mientras viva (quiera Dios que mucho) el capitán aludido.

ANGEL DE GOROSTIDI.

Cuetaria 15 de Septiembre de 1907.

